

RESTAURACION DE OBRAS DE ARTE EN ALMERIA

Por

*Francisco Alcaraz

La restauración y la conservación de las Obras de Arte constituyen una preocupación universal por la que cualquier país sea cual sea el régimen que gobierne, tiene el deber de inquietarse. Hasta ahora así sucede y ante los problemas de conservación del arte antiguo, todos los gobiernos políticamente en desacuerdo coinciden reconociendo a los testigos de nuestra historia y civilización.

Esta fuente inagotable de cultura siempre nos sorprende con nuevos descubrimientos de obras, incluso algunos casuales. En tales hallazgos, España es posiblemente uno de los países más importantes del mundo ya que las civilizaciones que fraguaron su cultura respetaron, tanto por su solidez como por su belleza y perfección, cimientos y muros de castillos o iglesias. Así, por ejemplo, los árabes respetaron muchos cimientos romanos; Arte y cimientos árabes fueron respetados a su vez por el Cristianismo. Profundizando, en la provincia de Almería se pueden descubrir vestigios ibéricos de la cultura llamada Argárica y encontrar el vaso Campaniforme y minerales. Además de las riquezas en Monumentos Históricos del pasado, también se conservan Pinturas, Esculturas, muebles, objetos y utensilios que testimonian en Museos y Colecciones particulares, tanto en España como en el Extranjero.

La profesión de restaurador es bastante complicada ya que cada Obra de Arte merece un cuidado y un tratamiento distinto dependiendo del medio ambiente donde ha estado oculta, enterrada, mal expuesta, en lugar húmedo o seco o con demasiado sol. La causa de que las Cuevas de Altamira se conserven bien se debe al clima interno que se mantiene sin variaciones atmosféricas ni de humedad; ahora que permanecen cerradas, sin luz ni visitantes recuperarán el ambiente ideal e indispensable a su supervivencia.

* Restaurador del Museo del Prado.

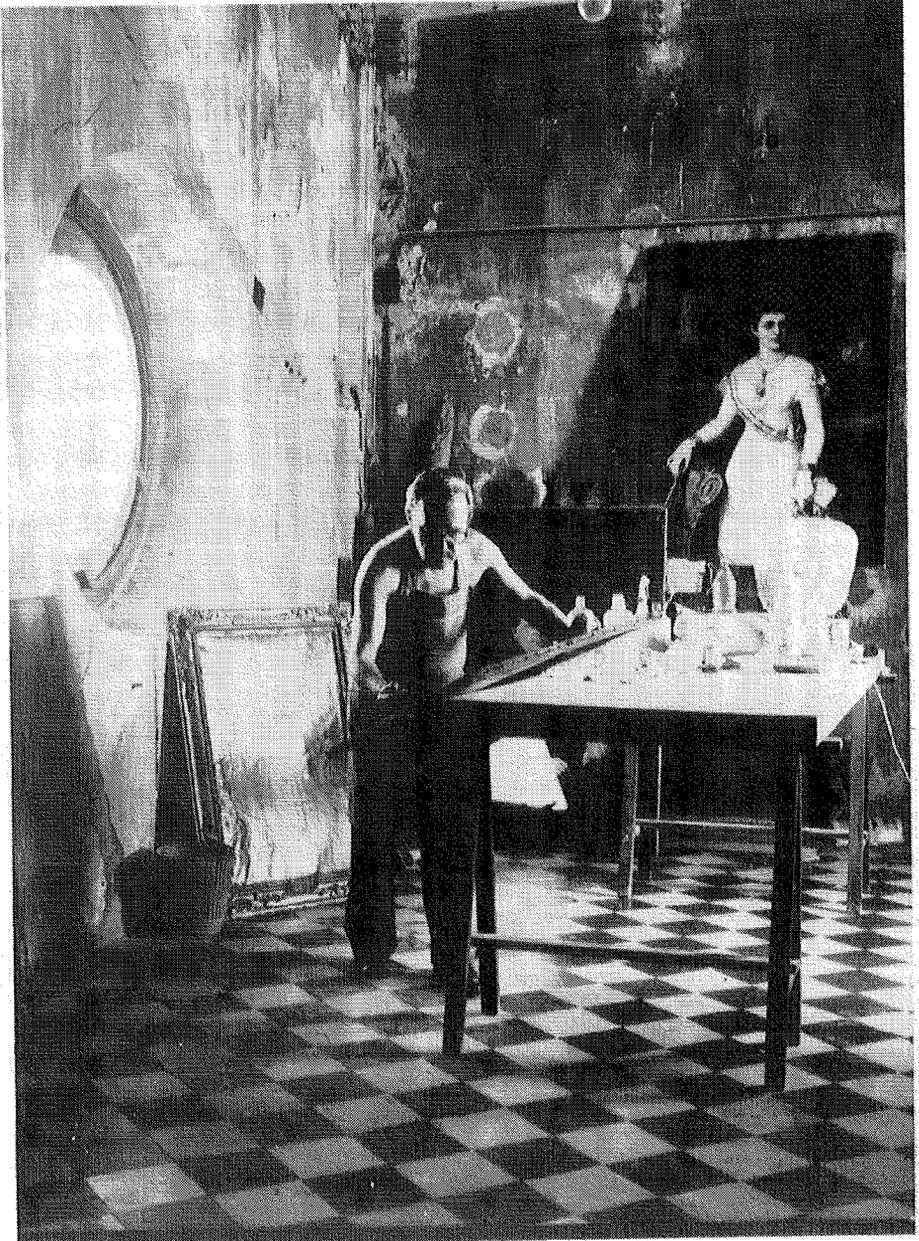
Actualmente los rayos X, Infrarrojos, Ultravioletas y los conocimientos de la vida física de la Obra de Arte, amplifican el saber: la restauración no tiene nada que ver con la cocina de la pintura. El estallido de frescor que se encuentra oculto en la suciedad de los siglos y los primeros planos marrones o verdes, los barnices rancios por la temblante promesa de lejanías azuladas, o los colores insospechados que aparecen, y que fueron totalmente invisibles, presentan primeramente la dificultad de tenerlos que adivinar. Reencontrar la juventud que el barniz rugoso, o varios rancios esconden tras la suciedad del humo, de moscas, de quemaduras, de incendios, revoluciones, destrucciones premeditadas por personas anormales, es labor del restaurador enfrentar la gran responsabilidad que impone la obra y por la que será siempre vigilado por una comisión de expertos.

Consideramos que el restaurador interviene dos siglos después del nacimiento de la Obra de Arte. Provocará inevitablemente el renacimiento de la misma acariciando la materia preciosa del cuadro, revelando toda su Maestría sobre un grande o pequeño pedazo de historia. Por ello sabemos averiguar cómo los estucos preparaban sus veladuras para mayor luminosidad.

Un grande o pequeño Maestro pretende que su Obra, sentida y creada por él, mire al espectador sin que éste pueda separarse de la comunicación silenciosa, ni sepa explicar las razones de una tal atracción. A pesar de la convivencia estrecha del profesional con las Obras de Arte, conserva la fascinación del espectador que no desaparecerá de su sensibilidad.

El restaurador es hoy un hombre de clínica enterado de viejos textos de «cocina» de la pintura. Puede discernir en cada cuadro un bocadillo único de elementos superpuestos: soporte, capa adhesiva de preparación o estucado donde se encolará y acostará la capa pictórica a su vez protegida por los barnices. Los restauradores somos conocedores de colores, mezclas de barnices, colas y pigmentos tan familiares que son como nuestro alfabeto: azurite, ultramar, caseína, almagra, cinabrio, goma laca, colas de conejo, sulfato cálcico, tierra de siena... cada cosa con su nombre. Las exigencias de nuestra profesión, los cuidados asignados a cada uno de los cuadros gravemente enfermos nos aportan el saber de la Alquimia y de la Química, el ejercicio, la paciencia y pasión del miniaturista. Antiguamente «olíamos los cuadros como perros amaestrados y sentíamos sus problemas», hoy se siente menos pero se sabe más... Los U.V., los Infrarrojos y los rayos X denuncian la calidad del barniz, el estado de los repintes posteriores, los arrepentimientos del artista-creador, y hasta la autenticidad de la Obra en muchos casos demostrado.

La restauración defiende el estricto respeto de la Obra original y conservarla al máximo. Sin embargo existen marchantes poco escrupulosos, que por vender sus telas las maquillan, las cortan en trozos, las destrozan. Asimismo existen escuelas privadas cuentistas que enseñan las «Bellas Artes» del pequeño restaura-



Alcaraz trabajando en un altillo del Ayuntamiento (Foto: C. Pérez Siquier).

dor de urgencia. En contrapartida debería existir una orden en el oficio y un estatuto de la profesión para que los intrusos restauradores sean restaurados ellos mismos, como están haciendo en otros países.

Nacido en Almería empecé muy joven en las Artes. Fue Jesús de Perceval quien, en su estudio de Almería, me puso las primeras gubias en las manos para que aprendiese a tallar en madera y ganarme la vida con ellas. Me vine a Madrid con los Indalianos donde todo el mundo conoce el éxito de las exposiciones. Gracias a las gubias me quedé en Madrid de tallista donde conocí al maestro granadino, gran restaurador y experto en gran arte antiguo, don José María Torres García, quien empezó a ayudarme y darme trabajo, enseñándome durante tres años los secretos de la conservación y restauración en obras de arte antiguo. Posteriormente gané una beca del gobierno francés y tuve que desplazarme a París para frecuentar la Escuela del Museo del Louvre y estudiar sobre todo el impresionismo francés. No sabía aún que todo lo que aprendí con el Maestro Torres y el manejo de las gubias me abriría tantas puertas hasta poder trabajar en Obras Maestras de las grandes catedrales como la de Strasbourg, Nantes, Chartres, Arras, el Palacio de Versalles, etc. En mis diversos desplazamientos por ciudades francesas y museos, figuraba en el equipo de Mr. Jean Malesset, dependiente de la Dirección General de Monumentos Históricos.

Durante trece años de residencia en Francia, fui enviado a varios países para restaurar obras de Patrimonios Artísticos Extranjeros: Bélgica, Inglaterra, Alemania, Suiza y por último España, donde me quedé. En los comienzos del Instituto Central de Restauración, el Casón del Buen Retiro de Madrid, fui intérprete oficial de todas las conferencias científicas del profesor belga Mr. Paul Coremans considerado, en todo el mundo como el más sabio de los restauradores de esa época. Más tarde fundé en Santillana del Mar el centro diocesano de restauración «Regina Coeli», por indicación expresa de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, donde frecuentaba los cursos de verano. Pensaba en mis desplazamientos que nunca restauraría para mi tierra almeriense y que quedaría como un perfecto desconocido en restauración... nadie es profeta en su tierra. Pero tuve la sorpresa de recibir una llamada de la Asociación de Amigos de la Catedral de Almería, ofreciéndome la restauración de la Inmaculada de Muriello y de dos tablas (un Ecce Homo y una Anunciación) atribuidas a Machuca. En realidad son tablas de técnica hispano-flamenca pintadas sobre madera de nogal del siglo XVI, a la manera de Juan de Flandes, lo cual no significa que no sean de Machuca.

El contrato de restauración fue firmado el 25 de noviembre de 1975; el cuadro con su marco fueron entregados el 2 de enero de 1976, habiéndolos restaurado en un taller improvisado en el mismo Obispado de Almería. A continuación tuve que desplazarme a Dallas-Texas (U.S.A.), México y Brasil en donde restauré Obras de Arte antiguo europeas y de estilo colonial. A mi regreso terminé las tablas de Machuca y las entregué personalmente el 15 de abril de 1978 al Cabildo de la S.A. Catedral de Almería. Estas fueron mis tres restauraciones para el Patrimonio Artístico de la Catedral Almeriense.

Sobre la Inmaculada atribuida a Bartolomé Murillo, que mide actualmente 1,33 x 0,95 pintada sobre tela al óleo, descubrí que el cuadro fue más grande y que estaba cortado por los cuatro costados. Su dimensión primitiva original la encontraría su primer restaurador que forró la tela pintada en su totalidad, según consta al dorso del cuadro:

*«Esta hermosa pintura de la Purísima Concepción es obra original de D. Bartolomé Murillo, practicada según su primer estilo por el año 1640. Restaurada, forrada y clasificada en el presente año por el que firma.»
Almería 11 de Agosto de 1866*

Francisco Prats y Velasco

Restaurador del Museo del Prado.

Estoy totalmente de acuerdo con lo que certifica el primer restaurador de esta obra en 1866. Al ser la tela más grande de principio, puede que viese la firma o iniciales de Murillo pues la técnica es exacta. Por mi parte he encontrado con frecuencia firmas e iniciales de Maestros después de la primera limpieza. La Inmaculada sufrió al haber estado la tela enrollada hacia adentro y abandonada en lugar húmedo, como los sólidos desconchados y grietas en forma horizontal demostraban; el corte sobre la tela tuvo por objeto instalarla y aprovechar un marco tallado y policromado en buen estado de conservación del siglo XVII: el bastidor y las tachuelas utilizados para colocarla en su nuevo marco son de después de la guerra de 1936, así como los repintes de los desconchados sin emplastecer son obra de algún inexperto; toda la parte inferior derecha de la pintura estaba afectada de lepra; encontré la Obra en dichas condiciones. Dejé para el archivo de la Catedral, en manos del canónigo D. Miguel Sánchez, un estudio detallado con documentación fotográfica del proceso de restauración.



Antes del retoque.

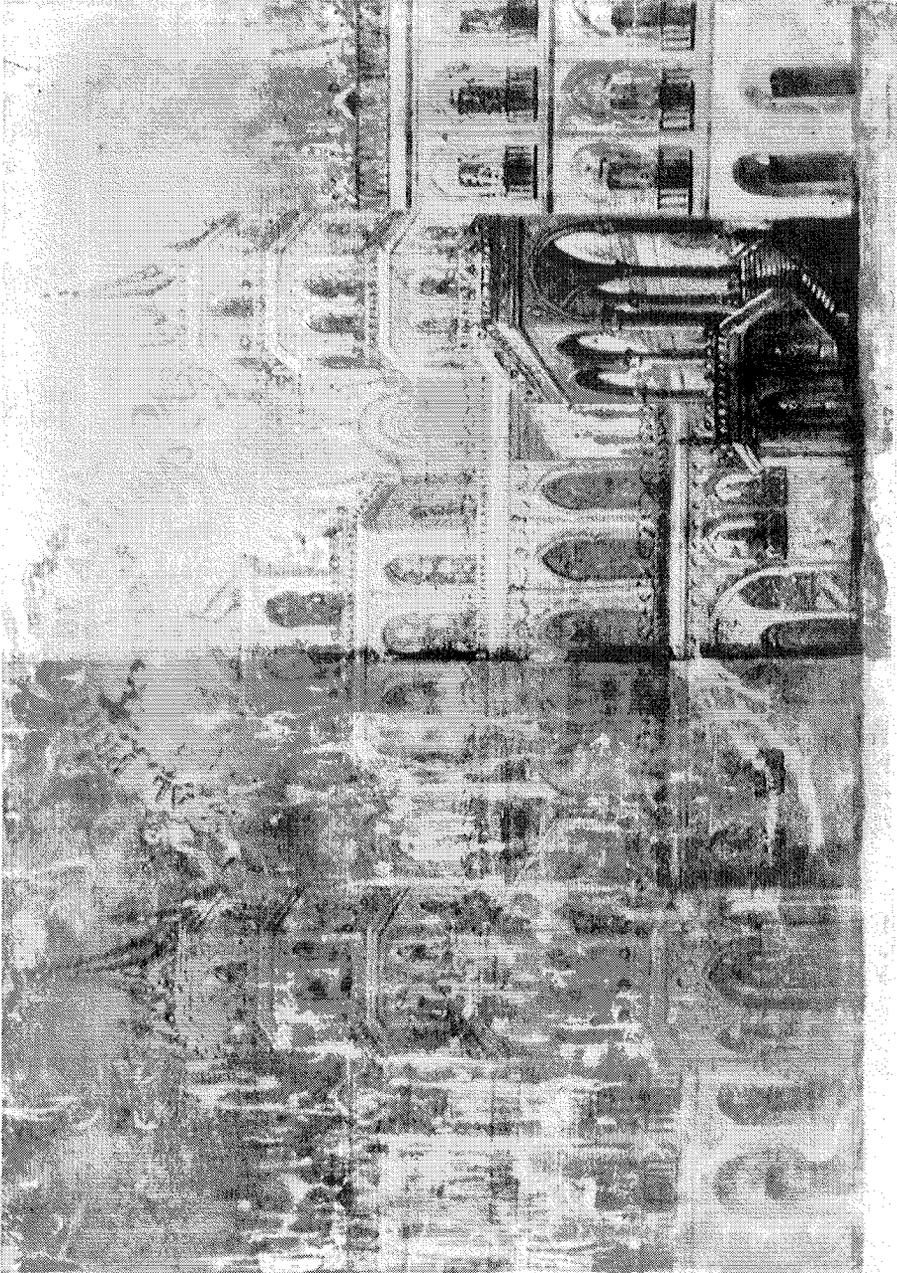


Después del retoque.

En 1978 seguí restaurando para la Excma. Diputación de Almería un Angel de escuela sevillana del siglo XVII, un cuadro sobre la rendición de Almería como el Granada de F. Pradilla, muy conocido y un San Jerónimo firmado por J. Díaz Molina pintado en Roma.

A continuación daré detalles sobre las restauraciones efectuadas por mí para el Patrimonio Artístico Almeriense, en el Excmo. Ayuntamiento y sus diecinueve obras restauradas, la mayoría no expuestas debido a su mal estado de conservación.

- Nº 1 Pintura sobre tela de 1,60 × 1,06 firmada y fechada por J. Díaz Molina en 1907.
Apareció la firma después de la limpieza, y se encontraba en muy mal estado, faltándole trozos en las roturas.
- Nº 2 Retrato de D. Carlos Navarro Rodrigo. Tela 1,41 × 1,00 firmada por detrás por D. Vázquez y aparecía la firma también por delante después de la limpieza.
- Nº 3 Retrato de D. José M.^a Muñoz Calderón. Oleo sobre tela 1,46 × 0,76, firmado por J. Díaz Molina. Aparecida la fecha exacta después de la limpieza 1921.
- Nº 4 Retrato de un macero siglo XIX. Pintura sobre tela anónima sin firma, 1,46 × 0,76.
- Nº 5 «La Florista», Oleo sobre tela firmada y fechada por A. Bedmar 1890. Almería.
- Nº 6 Retrato de Muhammad El Zagal. Oleo sobre tela 0,67 × 0,63, firmado y fechado por detrás por Andrés Giuliani.
- Nº 7 Retrato de Carlos III. Oleo sobre tela 0,67 × 0,63, firmado y fechado por detrás por Andrés Giuliani.
- Nº 8 Retrato de Fernando V. Oleo sobre tela 0,67 × 0,63, firmado y fechado por detrás por Andrés Giuliani, 1860.
- Nº 9 Retrato de Muley Boabdil. Oleo sobre tela 0,67 × 0,63 firmado y fechado por detrás por Andrés Giuliani.
- Nº 10 Pintura sobre cartón pintado al óleo por veladuras, ovalado, 0,55 × 0,44, pintado por Diego Vázquez en 1901. Retrato de D. Manuel de Eguillor y Llagurio, firmado y fechado, creador de las Ramblas de Almería. Nacido en Limpías (Santander) en 1842. Fue Diputado en Cortes y Ministro de Hacienda. Hijo adoptivo de Almería. Hubo una ayuda nacional para reparar los estragos de una inundación en Almería, 12 septiembre de 1891 y otros pueblos que ascendió a 4.269.998 ptas. lo que hizo posible su proyecto de desagüe en aquella época. Y siguen en la actualidad los mismos.
- Nº 11 Retrato de Isabel II. Pintura sobre tela firmada y fechada por delante por Prat y Velasco.



Antes y después de una limpieza.

- Nº 12 Retrato de la Reina M.^a de las Mercedes. Pintura al Oleo sobre tela. Mide 1,41 × 1,03 en 1879. Firmado y fechado por delante. (Existen muy pocos retratos de esta Reina en España.)
- Nº 13 Retrato de Carlos I.
- Nº 14 Retrato de Isabel I.
- Nº 15 Retrato de Felipe II. Todos firmados por detrás por Andrés Giuliani.
- Nº 16 Retrato de Cristóbal Colón. Pintura sobre tela firmada y fechada por detrás por Andrés Giuliani en 1860. Mide 0,67 × 0,63.
- Nº 17 Retrato de Fernando el Santo. Pintura firmada por detrás por Andrés Giuliani 1860. Mide 0,67 × 0,63.
- Nº 18 Retrato de D. Francisco Javier de León Bendicho, firmado y fechado por delante por Diego Vázquez en 1904.
- Nº 19 Pintura popular de una ofrenda al Príncipe de Asturias. Anónima de 1857. Oleo 0,68 × 0,84.

Tanto las obras de la Catedral, como las del Ayuntamiento, están catalogadas y tienen documentación fotográfica realizada por D. Carlos Pérez Siquier, antes, durante y después de la restauración.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- «Sobre los talleres de escultura policromada en Castilla». Ponencia en el III Congreso de Conservación de Bienes Culturales. Valladolid, junio 1980.
- «Los frescos de S. Antonio de la Florida y su estado de conservación actual». Ponencia en el VI Congreso de Conservación de Bienes Culturales. Tarragona, mayo 1986.
- «La restauración y conservación de obras de arte». Conferencia en la Galería «Orfila». Madrid, mayo 1986. «Crónica 3: Las Artes» nº 5.